

Es tiempo de mirada interior
con entrega confiada en El.
Confianza y fe ciega
que nos trae a lugares de paz.
En tiempo de ayuno de las
seducciones falsas de este mundo.
En tiempo de penitencia, sufriendo
con los que más sufren.
En tiempo de la Palabra íntima,
reflexionada y vivida con fe, en silencio.

Señor
que en nuestro ser habite
la limosna en la entrega,
el no egoísmo, el perdón, el no rencor,
la sonrisa regalada.

Es tiempo de Cuaresma!
Puerta que nos lleva a ver tu rostro Señor,
al contraluz de un farol, en reviras de largas
marchas, en música, en carbón perfumado,
en luz de fuego, en rojos y morados a tus pies.

Ya veo Señor, como te rezan
cuando sales, con quejío de ese tu
pueblo errante y moreno, como tus
manos.
Ya veo Señor, como te prestan
sus pies con fe entregada,
en la liturgia del racheo, de las levantas, con la
partitura de un llamador escrita por
un capataz.
Ya veo Señor, como las túnicas
blancas coronadas de morado
te rezan en un caminar lento,
marcado con fe de la plegaria
de alumbrarte con un cirio, soportar
nuestra culpa con una vara,
imitarte en tu entrega con una cruz,
con unos pies descalzos,
para rezarte con guantes blancos.

Señor
escucha nuestra plegaria de
incienso, agua, azúcar y rosarios,
porque es la plegaria de tu pueblo
pecador.

Déjanos descansar de este
mundanal ruido que nos hace
transitar por una vida entregada a
otros dioses de este tiempo, para lograr
en el silencio de una noche de Miércoles Santo
poder darnos a Ti, con verdad y fe,
para caminar otro año más, hasta volver
a encontrarnos en otra noche de viento suave,
frío castellano de meseta manchega
y calles de este Madrid que te pide.

Señor
no nos niegues tu perdón,
no nos niegues la caridad,
no nos niegues la esperanza,
porque ya vemos tu Luz en ese Domingo que
es alfa y omega de nuestra Fe.

